

La visión del edificio de Dios

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 21:2-3

Día 1

- I. La Biblia en su totalidad es un libro que trata sobre la edificación; el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios (Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3).**
- II. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea producto de la mezcla de Sí mismo con la humanidad, a saber: una entidad viviente compuesta de personas que hayan sido redimidas y se hayan mezclado con Él (Éx. 25:8):**
- La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como edificio espiritual, de modo que expresen a Dios y le representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido (Gn. 1:26; Ef. 2:21-22).
 - Todo lo que Dios hace hoy —en la predicación del evangelio, en la edificación de los santos y en el establecimiento de las iglesias— forma parte de Su obra de edificación; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios realiza, esto es, la obra de edificación (Mt. 16:18; Ef. 4:16).
 - Es necesario que nos ilumine y nos sature el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su morada eterna (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3).
 - Es por causa de Su regreso que el Señor necesita que la iglesia sea edificada; es únicamente la iglesia que haya sido edificada conforme al deseo del Señor la que puede servirle a Él de peldaño hacia la era del reino (Mt. 16:18, 27-28).
 - Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan; este requisito está en conformidad con la unidad divina de la Trinidad Divina (Jn. 17).

Día 2

- F. Ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada que manifiesta alguien que va en pos de Cristo en conformidad con la economía eterna de Dios (Fil. 3:7-12).
- III. El edificio de Dios es el Dios Triuno forjado continuamente en nosotros como vida al grado en que —al transfundirse e infundirse en nosotros— lleguemos a ser Su expresión corporativa (Ef. 3:17a, 19b, 21):**
- El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, es decir, Dios mismo que se mezcla con nosotros; por tanto, la iglesia es el edificio de Dios compuesto de Él mismo, quien es el material divino, y del hombre, quien es el material humano, los cuales se mezclan entre sí (Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17; 1 Co. 3:9, 11).
 - El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno (1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21).
 - El edificio de Dios es el agrandamiento, la expansión, de Dios, cuyo fin es expresar a Dios de manera corporativa (Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19).

Día 3

- IV. Puesto que el edificio es lo que Dios desea obtener, el tema del Antiguo Testamento en su totalidad es el edificio de Dios:**
- El relato del sueño de Jacob en Bet-el es el pasaje más crucial en la revelación divina, pues abarca toda la Biblia y requiere toda la Biblia para ser explicado (Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15):
 - Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra.
 - En Génesis 35 la visión de Bet-el se presenta por segunda vez, pero ya no como un sueño sino como una realidad; en Génesis 35 se da un giro muy crucial y radical, pues pasa de la experiencia individual de Dios a la experiencia corporativa de Dios: la experiencia de Dios como el Dios de Bet-el (v. 7) (Ef. 3:17-21; 4:4).

Día 4

- B. Conforme al libro de Éxodo, el edificio de Dios es tanto el deseo que Dios tiene en Su corazón como la meta de Su salvación (25:8-9; 40:1-38):
1. El libro de Éxodo tiene como propósito mostrar que la meta de la plena salvación de Dios es la edificación de Su morada (1 P. 2:2, 4-5; Ef. 2:1-22).
 2. El pueblo escogido de Dios debe ser edificado conjuntamente como una sola entidad, el tabernáculo, donde Dios y el hombre pueden reunirse, comunicarse y morar mutuamente.
 3. Es en Cristo que nosotros y Dios, y Dios y nosotros, podemos ser edificados, reunirnos y morar juntos; éste es el pensamiento central hallado en el libro de Éxodo.
 4. La morada de Dios debe ser edificada en conformidad con el modelo que fue revelado en el monte (Éx. 25:8-9; He. 8:5).

Día 5

- C. El tabernáculo y el templo tipifican dos aspectos de la iglesia:
1. El tabernáculo fue diseñado para el desierto y era de naturaleza transitoria; el templo fue diseñado para el reino y era de naturaleza eterna (Éx. 40:2; 1 R. 6:2).
 2. El tabernáculo tipifica a la iglesia de Dios sobre la tierra, mientras que el templo tipifica a la iglesia como el único Cuerpo de Cristo; aunque la iglesia se encuentra en diferentes localidades, la realidad espiritual de la misma sigue siendo un solo Cuerpo, el cual es único y eterno (Ap. 1:11; Ef. 1:22-23).
 3. El templo es un tipo de Cristo como también del Cuerpo de Cristo:
 - a. El templo primeramente tipifica a Cristo y, en segundo lugar, a la iglesia, como el único edificio de Dios en el universo (Mt. 12:6; 1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22).
 - b. Estos dos —Cristo y Su Cuerpo, la iglesia— son el centro, la realidad y la meta de la economía eterna de Dios (5:32).

Día 6

4. El templo reemplazó al tabernáculo como morada de Dios sobre la tierra; así, el tabernáculo fue mezclado con el templo (1 R. 6:2; 8:1-11).
- D. Dios le mandó a Ezequiel que mostrara al pueblo de Israel los planos de Su casa, porque la intención de Dios era usar Su casa como la norma y el modelo para examinar el vivir y la conducta de ellos (Ez. 43:10):
1. El edificio de Dios es el modelo, y debemos examinarnos a la luz de dicho modelo (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22).
 2. Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta no solamente en conformidad con ciertas normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la casa de Dios (1 Co. 14:26).
 3. Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa, y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad con el edificio de Dios (Ef. 2:21-22).
 4. La vida del Cuerpo es lo que más pone a prueba nuestra espiritualidad; si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo, eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina (1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 2:19).

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra ... el árbol de 2:9 vida en medio del huerto...

12 Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios...

1 Co. ...Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 3:9

Al inicio mismo de las Escrituras encontramos el pensamiento relacionado con la vida divina y la edificación, y el concepto de que dicha vida tiene como finalidad el edificio de Dios. De hecho, los primeros dos capítulos de la Biblia nos proveen un plano o diseño del plan de Dios. Todos sabemos que un plano tiene como finalidad la construcción de un edificio. En Génesis 2 encontramos el árbol de la vida, y junto al árbol de la vida encontramos las aguas vivas que fluyen (vs. 9-10). En este fluir de agua de vida encontramos los materiales preciosos requeridos para el edificio de Dios: oro, bedelio (una especie de perla) y ónice (vs. 11-12).

Al comienzo de las Escrituras vemos la vida con los materiales para la edificación, y al final, cuando las Escrituras alcanzan su conclusión y máxima consumación, vemos un edificio, representado por la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Este edificio, cuyo centro es la vida, está edificado con oro, perlas y piedras preciosas. Esto nos muestra que las Escrituras, por un lado, son un libro de vida, y por otro, un relato concerniente al edificio de Dios. Así pues, a lo largo de toda la Biblia podemos encontrar muchas referencias concernientes a la obra de edificación; por lo cual podemos afirmar con toda certeza que las Escrituras son un relato de la edificación que Dios realiza. (*El edificio de Dios*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

En la creación, Dios no se forjó en Sus criaturas en ninguna medida. Sin embargo, al realizar Su obra de edificación, Dios mismo se mezcla con Su creación. En Su obra de creación, Dios creó algo con Sus manos, pero Él mismo no era el material; mientras que en Su obra de edificación, Dios edifica consigo mismo como el material. Así pues, en la obra de edificación que Dios realiza, Él se mezcla con Su creación. Por tanto, el edificio de Dios consiste en la mezcla divina de Dios mismo con Su criatura, el hombre.

Nosotros formamos parte tanto de la creación de Dios como de Su edificio. Como meras criaturas que forman parte de la creación

de Dios, nada de Dios se ha forjado en nuestro ser; pero, como aquellos que forman parte del edificio de Dios, ciertamente algo de Dios se ha forjado en nuestro ser. Si nuestro ser no poseyera nada de Dios mismo, no formaríamos parte de Su edificio y solamente seríamos parte de Su creación. Así pues, ¿en qué consiste el edificio de Dios? Consiste en la edificación conjunta de Dios y la humanidad.

Tal vez hablemos mucho sobre la edificación de la iglesia; sin embargo, tenemos que percatarnos de que tal edificación consiste en mezclar a Dios con el hombre. Cuanto más nos mezclamos con Dios, más seremos edificados conjuntamente hasta formar una sola entidad. Si Dios no está presente, resulta imposible que seres humanos sean conjuntamente edificados hasta formar una sola entidad. Aun si esto fuera posible, tal edificación no sería el edificio de Dios, sino una simple edificación o agrupación humana. La iglesia, por ser el edificio de Dios, no es una mera combinación o composición humana, sino que es la mezcla de Dios y la humanidad.

En la Nueva Jerusalén podemos hallar elementos relacionados con el arca de Noé, con el tabernáculo erigido por Moisés y con el templo levantado por Salomón en la vieja Jerusalén. Ciertamente podemos ver a Cristo como la casa y el templo de Dios, y también podemos ver la iglesia. Por tanto, la Nueva Jerusalén es la máxima expresión del edificio de Dios y su consumación.

Dios es la luz de la Nueva Jerusalén, y Cristo es la lámpara (Ap. 21:23). Dios está en Cristo, y desde Dios en Cristo fluye el Espíritu como el río de agua de vida (22:1). Dios el Padre es la luz, Dios el Hijo es la lámpara y Dios el Espíritu es el río de agua viva. Desde el centro, esto es, desde el trono de Dios y del Redentor, el Dios Triuno fluye a toda la ciudad para que se produzca la mezcla de Dios con Sus criaturas. Éste es el verdadero significado del edificio de Dios. Por tanto, la Nueva Jerusalén es una entidad viviente compuesta por todos los redimidos a lo largo de todas las generaciones, cuyo centro es Dios en Cristo mediante el Espíritu Santo. Así pues, se trata de un hombre universal y corporativo que se ha mezclado con Dios a fin de llegar a ser el Cuerpo viviente de Cristo y una ciudad edificada.

En la eternidad Dios morará en la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo. Quizá tengamos el concepto de que iremos a los cielos, pero el hecho es que Dios descenderá de allí. La morada de Dios en la eternidad es Su edificio divino, la Nueva Jerusalén, la mezcla de la divinidad con la humanidad. (*El edificio de Dios*, págs. 8-9, 12, 13, 14)

Lectura adicional: El edificio de Dios, cap. 1; *The Vision of God's Building*, prefacio

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. ...No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. 28:17-19 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el...

Jn. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo 1:51 abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

En Génesis 28 Dios revela por primera vez que Él y el hombre habrían de ser conjuntamente edificados al traer los cielos a la tierra y llevar la tierra a los cielos, a fin de unir los cielos y la tierra. La historia de Be-tel, relatada del versículo 10 al 22, es maravillosa y está llena de principios divinos relacionados con el edificio de Dios. Es necesario recurrir a la totalidad de las Escrituras para poder explicar este breve relato acerca de Be-tel.

Antes de aquel tiempo, el hombre era un viajero errante. Cuando Jacob tuvo su sueño en Be-tel, él era un viajero errante que no tenía hogar y que tampoco podía hallar reposo. Él incluso tuvo que recostar su cabeza en una piedra lisa y dura, que le sirvió de almohada. Sin embargo, si leemos este pasaje de la Biblia detenidamente nos daremos cuenta de que no solamente el hombre era un viajero errante, una persona carente de hogar, sino que incluso Dios mismo carecía de hogar y de un lugar de reposo. En semejante situación, Dios le dio a Jacob un sueño simple en el que una escalera establecida en la tierra llegaba hasta los cielos. Por aquella escalera ascendían y descendían los ángeles de Dios. Después que Jacob despertó, dijo algo maravilloso: “¡Cuan terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (v. 17). Verdaderamente, un joven tan travieso como Jacob no pudo haber dicho por sí mismo algo tan maravilloso. (*El edificio de Dios*, pág. 18)

Lectura para hoy

Al hablar de la puerta del cielo, Jacob indicó que los cielos estaban abiertos y que las personas podían entrar allí. En otras palabras, las personas podían entrar en Dios mismo. Al igual que una calle, una escalera es un camino, excepto que es un camino vertical. Aquella escalera era un camino vertical que unía la tierra a los cielos, es decir, que ascendía del hombre a Dios y descendía de Dios al hombre. Además de esta escalera, este camino vertical, vemos que los cielos, donde está Dios, están abiertos.

Esto significa que hay una entrada mediante la cual el hombre puede acudir a Dios y tener contacto con Él.

En lo que se refiere a los cielos abiertos, este lugar es la puerta del cielo; mientras que en lo referido al lugar aquí en la tierra, dicho lugar es Be-tel, la casa de Dios, la morada de Dios y el lugar de Su reposo. El lugar del reposo de Dios no se halla en los cielos, sino que está en la tierra.

Si queremos ver qué es esta escalera, debemos referirnos a Juan 1:51 ... Sin duda alguna, ésta es una referencia a Génesis 28. En Génesis 28 hay una escalera sobre la cual los ángeles de Dios ascienden y descienden, mientras que en Juan 1 esta escalera es el Hijo del Hombre, sobre quien los ángeles de Dios ascienden y descienden. Por tanto, la escalera es el propio Señor Jesús, el Hijo del Hombre, el Cristo encarnado.

Además, en Juan 14:6 el Señor dijo: “Yo soy el camino ... nadie viene al Padre, sino por Mí”. El Señor Jesús no es un camino horizontal, sino el camino vertical por el cual, y a través del cual, venimos a Dios. Cristo es el camino, y como tal, Él es la escalera. Es Él quien trae los cielos a la tierra, y es Él quien une la tierra a los cielos. Es Él quien introduce a Dios en el hombre e introduce al hombre en Dios. Él es el camino, el camino vertical, que une a Dios con el hombre y hace que los cielos y la tierra sean uno.

[En Génesis 28:18-19,] Jacob dio el nombre de Be-tel no solamente a aquel lugar, sino también a la piedra. Esto es muy significativo. Aquella piedra, la cual era Be-tel, la casa de Dios, fue el lugar en el cual ese viajero errante pudo descansar su cabeza. Además, este lugar donde el hombre halló reposo, es también la morada misma de Dios. No solamente aquel lugar, sino también aquella piedra sobre la cual se derramó aceite, la almohada sobre la cual el hombre descansó, es Be-tel, la casa de Dios. Allí donde el hombre halla reposo, mora Dios. Para que haya una casa de Dios aquí en la tierra, tiene que haber piedras sobre las cuales el aceite sea derramado ... El edificio de Dios consiste en que Dios mismo se derrama sobre nosotros como Espíritu. Nosotros somos las piedras, y Él es el aceite. Cuando Él se derrama sobre nosotros, en virtud de dicho aceite nosotros llegamos a ser Be-tel, la casa de Dios, el templo de Dios en donde mora el Espíritu de Dios. (*El edificio de Dios*, págs. 18-21)

Lectura adicional: El edificio de Dios, cap. 2; Estudio-vida de Génesis, mensajes 68-69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os 14:3 tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mí Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

El principio fundamental respecto al edificio de Dios consiste en que Dios entra en nosotros y nosotros entramos en Dios. Como hemos visto, el Señor es el Hijo del Hombre quien, como la escalera celestial, trajo a Dios al hombre y llevó al hombre a Dios. Por Su encarnación, Él introdujo a Dios en el hombre. Cuando Él se hizo carne, hizo que Dios mismo entrara en el hombre. Antes de que esto sucediera, Dios jamás se había vestido de carne, pero por medio de la encarnación del Señor, Dios vino al interior del hombre. Después de esto, ocurre una “vuelta en U”. Después de descender con Dios, el Señor subió con el hombre. Por medio de la encarnación, Él introdujo a Dios en el hombre; y después, por medio de Su muerte y resurrección, Él introdujo al hombre en Dios.

En el Evangelio de Juan vemos la venida del Señor y la ida del Señor. Su venida fue Su encarnación, y Su ida fue Su muerte y resurrección. Al venir el Señor a nosotros, Él introdujo a Dios en el hombre, y al partir, Él introdujo al hombre en Dios mismo. (*El edificio de Dios*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

Leamos nuevamente el Evangelio de Juan. Al leerlo, veremos la venida e ida del Señor. En realidad, la venida e ida del Señor constituyen el proceso mediante el cual se lleva a cabo la edificación divina. La venida del Señor hace que Dios entre en nosotros, y Su ida hace que nosotros entremos en Dios mismo. Por medio de Su venida y Su ida, Él hace que Dios se mezcle con nosotros.

Aquel día en que nos arrepentimos y creímos en el Señor, Él, como la escalera celestial, trajo algo celestial a nuestro ser y llevó algo desde la tierra hasta el interior de Dios mismo. El momento mismo en que recibimos al Señor Jesús, Él se convirtió para nosotros en la verdadera escalera celestial. Desde ese momento se abrieron los cielos para nosotros, y Be-tel fue establecida aquí en la tierra; Be-tel es la casa de Dios, que a la vez también es la morada de Dios y el lugar donde el hombre halla reposo. Así pues,

el Señor, como la escalera celestial, introdujo a Dios en nuestro ser y también nos introdujo en Dios mismo. Él es la escalera celestial que une los cielos a la tierra y une la tierra a los cielos; es decir, mezcla a Dios con nosotros y a nosotros con Dios.

Esta mezcla es la obra divina de edificación, a saber, el edificio de Dios. A lo largo de las generaciones y hasta el final de esta era, lo que Dios ha venido haciendo y seguirá realizando es llevar a cabo esta obra divina de edificación. Dios, por medio de Cristo, se imparte continuamente al hombre y hace que el hombre entre en Dios; en esto consiste el edificio de Dios.

Por ser cristianos, nosotros celebramos muchas reuniones, las cuales forman parte de nuestra vida cotidiana. No reunirnos sería cometer suicidio espiritual. Cuando nos reunimos, sin embargo, ¿cómo podemos hacer que los demás perciban que los cielos están abiertos y que hay un camino vertical que va desde nosotros a Dios y de Dios a nosotros? ¿Cómo es posible manifestar Be-tel, la casa de Dios, al reunirnos juntos? Logramos esto al permitir que Dios se mezcle con nosotros todo el tiempo. Cuanto más Dios se mezcle con nosotros al reunirnos, más haremos que las personas perciban que entre nosotros está la presencia de Dios, un cielo abierto, Be-tel, y un camino vertical que, como escalera celestial, trae Dios al hombre y lleva al hombre a Dios.

La vida de iglesia no consiste simplemente en predicar, cantar himnos y gritar o dar exclamaciones. Si estamos mezclados con Dios, entonces, aun cuando permanezcamos sentados silenciosamente, sin orar ni gritar, las personas percibirán la presencia de Dios.

Nuestra unión unos con otros depende únicamente de que Dios se mezcle con nosotros. Día a día tenemos que percatarnos de cuál es el verdadero significado de derramar el aceite sobre la piedra. Tenemos que experimentar verdaderamente a Dios como Espíritu de vida que se mezcla con nuestro ser. Si nuestra vida diaria es una en la que, de manera concreta, Dios siempre se mezcla con nosotros, entonces, siempre que nos reunamos, todos percibirán que se hallan en un sueño maravilloso. Ellos jamás imaginaron que podría existir un lugar así en la tierra. Ellos se percatarán de que los cielos están abiertos y verán Be-tel, la casa de Dios sobre la tierra, en la cual hay un camino vertical que trae a Dios al hombre y lleva al hombre a Dios. (*El edificio de Dios*, págs. 22-23, 24, 25)

Lectura adicional: El edificio de Dios, cap. 2; Estudio-vida de Juan, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de 25:2-3 todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda ... oro, plata y bronce. (heb.)

7 Piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

8-9 Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo ... así lo haréis.

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros ... lleno de gracia y de realidad.

Cuando los israelitas fueron sacados de Egipto, su necesidad primordial era tener contacto con Dios. Por tanto, Moisés subió a una montaña y moró en la presencia de Dios durante cuarenta días y cuarenta noches. ¡Oh, si somos serios delante del Señor con relación a Su edificio en nuestros días, tenemos que entrar en Su presencia! Tenemos que aprender a escalar para estar con el Señor en el monte; tenemos que escalar. Tenemos que aprender a permanecer en la presencia del Señor, teniendo comunión con Él por cierto tiempo. Entonces percibiremos el significado de Su edificio eterno; sabremos qué es lo que Dios procura hoy.

[Así pues, según Éxodo 25], Dios desea nuestra ofrenda, nuestra consagración. La consagración siempre viene después de la comunión. (*The Vision of God's Building*, pág. 55)

Lectura para hoy

El Señor le dio a conocer a Moisés cuáles ofrendas Él deseaba. El Señor siempre quiere lo mejor. Hay tantos queridos cristianos que aman al Señor, pero con cierta reserva. Ellos todavía reservan para sí mismos lo mejor. Pero, en realidad, nosotros no tenemos opción; tenemos que dejar que Dios nos indique lo que Él desea. Él elegirá todas las cosas que convienen a Su propósito: el oro, la plata, el bronce y, finalmente, las piedras de ónice (Éx. 25:3-7).

No estoy hablando de la doctrina o la teología de la consagración ... [Algunos] que han estado en la presencia del Señor, no ceden a Sus pedidos o exigencias. Ellos se rehúsan a abrir sus corazones para entregarle todo lo mejor al Señor. Éste es el problema el día de hoy. Sin esta ofrenda, ¿cómo podría llegar a existir el edificio de Dios?

El deseo de Dios es obtener una morada en esta tierra [vs. 8-9]. Él planificó esto; para ello, Él tiene un modelo, un plan, el cual concuerda con Su beneplácito. Tenemos que saber esto; tenemos que darnos cuenta de que el propósito de Dios en el universo es obtener una morada edificada entre los Suyos y con los Suyos aquí en la tierra.

Cuando el tabernáculo fue edificado, éste se convirtió en la historia de las travesías de Israel. Durante cuarenta años, los israelitas se concentraron en ese tabernáculo. Finalmente, después de haber deambulado mucho, ellos entraron en Canaán, trayendo consigo el tabernáculo al ingresar en aquella tierra y erigiéndolo allí (Jos. 18:1). Allí, ellos libraron muchas batallas, sojuzgaron a sus enemigos y conquistaron territorios; todo ello con el propósito de edificar una morada para Dios que fuese más grande y firme. Debemos recordar cuánto David anhelaba edificar el templo para Dios.

A lo largo del relato neotestamentario, Cristo mismo es el tabernáculo y el templo aquí en la tierra (Jn. 1:14; 2:21). El enemigo de Dios vino a destruir a Cristo al procurar Su muerte en la cruz. Pero el Señor Jesús le dijo a los judíos, a aquellas personas usadas por Satanás: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (v. 19). Por la resurrección, Cristo edificó el templo nuevamente; pero esta vez el templo no fue meramente Su cuerpo físico, sino Su Cuerpo místico: la iglesia. Desde entonces, la iglesia es el templo de Dios y, como tal, es el tema mismo del resto del Nuevo Testamento. Cristo es el protagonista de la primera parte del Nuevo Testamento, y la iglesia es el tema de la segunda parte. A la postre, después de la dispensación de la iglesia, la Nueva Jerusalén será el edificio máximo de Dios, Su morada eterna, la cual también es llamada “el tabernáculo de Dios” (Ap. 21).

Tenemos que ver la visión del edificio de Dios ... No solamente en Génesis y Éxodo ... sino también en toda la Escritura, se nos presenta una sola cosa: Dios está en procura de un edificio sobre esta tierra a fin de hallar descanso y expresarse. (*The Vision of God's Building*, págs. 56-59)

Lectura adicional: The Vision of God's Building, cap. 4; *The Basis for the Building Work of God*, cap. 5; *The Building Work of God*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...A fin de que, arraigados y cimentados en amor, 3:17-19 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Dios tiene una sola imagen; por ello, Él solamente puede poseer una sola expresión. Hay miles de cristianos en la tierra. ¿Cómo podrían tantos creyentes llegar a ser una sola expresión de Dios? ¡La respuesta se halla en el edificio de Dios! Tal edificación debe llevarse a cabo entre nosotros ... Por el lado negativo, es imposible que un individuo consiga expresar plenamente a Dios; por el lado positivo, la expresión apropiada y adecuada de Dios tiene que ser una expresión corporativa y coordinada. Debemos tener presente que el deseo y propósito de Dios es ser expresado y representado por el hombre en la tierra. Pero esto será posible únicamente cuando nos halleemos en mutua coordinación y hayamos sido conjuntamente edificados. Entonces, Dios será plenamente expresado. ¡Oh, tenemos que ser edificados conjuntamente con otros cristianos para constituir una expresión corporativa, una entidad que represente a Dios! El primer hombre que Dios creó, fracasó y no llegó a ser la expresión única de Dios; no obstante, el principio establecido por Dios subsiste: el otro hombre creado por Dios —el nuevo hombre— está destinado a ser ese hombre corporativo y todo-inclusivo, es decir, la verdadera expresión de Dios sobre la tierra. (*The Vision of God's Building*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Los cristianos hablan mucho sobre cómo ser como Jesús, cómo glorificar a Dios y expresar a Cristo. Pero es imposible que un individuo consiga glorificar a Dios o expresar a Cristo en toda Su plenitud si no ha sido edificado conjuntamente con otros cristianos. Examinémonos nosotros mismos. Todos nuestros problemas tienen una sola causa: somos demasiado independientes e individualistas; estamos desconectados y aislados de los demás. Por ello, nos asedian nuestros fracasos y debilidades. ¿Existe cierto pecado que a usted le asedia constantemente y que no ha podido vencer? Usted jamás podrá superarlo ni vencerlo por usted mismo. Usted tiene que olvidarse de sus propios esfuerzos y concentrarse, más bien, en ser edificado con otros

creyentes. Si estamos dispuestos a relacionarnos vitalmente con otros creyentes y ser edificados con ellos, encontraremos que, entonces, nuestras flaquezas y carencias desaparecen. Tenemos que concentrarnos en una sola cosa: el ser conjuntamente edificados con otros cristianos. En los primeros años de mi vida cristiana no discernía este principio que rige la edificación. Por ello, luchaba, me esforzaba, buscaba una respuesta y batallaba. Un día el Señor abrió mis ojos. Entonces, vi que no había necesidad de que yo luchara, batallara o laborara más. Todo lo que necesitaba era permanecer en el Cuerpo. Siempre y cuando los diversos miembros de mi cuerpo permanezcan unidos al resto del cuerpo, todo está bien.

Al final de las Escrituras, al llegar a su conclusión, se nos muestra una sola ciudad. Esta ciudad es el edificio, la expresión única y universal de Dios. Dios siempre ha tenido una sola expresión. Así como en Génesis 1 encontramos un solo hombre, al final de las Escrituras también encontramos una sola ciudad, edificada con oro, plata y piedras preciosas. Un cristiano que sea independiente jamás podrá ser la expresión plena y real de Dios. Si nos cercenáramos una oreja, tal oreja separada del cuerpo sólo expresaría muerte. Si encontrara un montón de orejas, estaría aterrorizado. No obstante, hay tantos cristianos hoy que son así y que “espantan” a las personas. Ellos son cristianos “simpáticos”, pero en términos prácticos, están separados del Cuerpo y aislados del mismo.

Como cristianos que somos, ¿podríamos nombrar específicamente aquellos miembros del Cuerpo de Cristo con quienes estamos relacionados de una manera práctica? Éste es ... un asunto estrechamente relacionado con nuestra realidad práctica. Examínense a sí mismos. Si usted es un miembro del Cuerpo de Cristo que se encuentra aislado de los demás, estará abrumado por una serie de problemas. La única manera de ser un cristiano victorioso es ser un cristiano que está ligado a otros creyentes. Si acudimos al Cuerpo, ¡encontraremos que todos los pecados que nos asediaban están bajo nuestros pies! La cuestión crucial no es si individualmente somos cristianos vivientes, saludables y que desempeñan alguna función; más bien, la cuestión crucial es: ¿Estamos vinculados al Cuerpo de Cristo de manera práctica y vital? ... La intención de Dios es obtener una entidad corporativa que sea Su edificio, Su única expresión, en la que muchos de Sus miembros hayan sido edificados como un solo Cuerpo al estar conjunta y armoniosamente acoplados y relacionados entre sí. Entonces, dondequiera que estemos, disfrutaremos de todas las riquezas del Cuerpo. (*The Vision of God's Building*, págs. 15-17)

Lectura adicional: The Vision of God's Building, cap. 1; *The Building Work of God*, caps. 5-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta 43:10-12 casa, y avergüencense de sus pecados; y midan el diseño de ella. Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra. Esta es la ley de la casa...

Dios quería que Ezequiel mostrara el templo a la casa de Israel para que el pueblo se avergonzara de sus iniquidades [Ez. 43:10]. El templo de Dios es un modelo, y si los del pueblo se examinaran a la luz de este modelo, conocerían sus defectos. Dios tenía la intención de evaluar el vivir y la conducta del pueblo de Israel, basándose en Su casa, Su morada, como regla y modelo. El vivir del pueblo de Dios debe corresponder al templo de Dios. El hecho de mostrar el templo al pueblo de Dios arroja luz sobre sus pecados y defectos y les avergüenza de sus iniquidades.

La mayoría de los creyentes contemporáneos siente que los reglamentos morales y los principios espirituales son suficientes como reglas de conducta. Son pocos los que se dan cuenta de que nuestra conducta debe ser examinada no solamente según los reglamentos morales y los principios espirituales, sino también según la iglesia, la casa de Dios. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 280)

Lectura para hoy

Nuestra principal preocupación hoy no debe ser nuestro comportamiento ni el ser una persona espiritual. Debemos preocuparnos por corresponder a la casa de Dios, es decir, por saber cómo comportarnos en la casa de Dios. El Señor no le pidió a Ezequiel que mostrara la ley, los Diez Mandamientos, a la casa de Israel; tampoco le pidió que mostrara los principios espirituales a la casa de Israel. Por el contrario, el Señor instó a Ezequiel a que mostrara Su casa a la casa de Israel.

Todos debemos ser evaluados por el edificio, la casa, en nuestras salidas y entradas ... En el edificio, ninguna parte es

independiente. Cada pedazo de material encaja. Cada pedazo está relacionado con los demás, y ningún pedazo es independiente. ¿Qué hay de usted? ¿Es usted independiente? ¿Ha sido usted edificado en el edificio? ¿Encajan su forma y diseño en el edificio? Usted dirá lo que le gusta o le desagrada, pero el punto no es ése: se trata de saber si usted encaja en el edificio, en la iglesia. Su manera de ser, ¿encaja en la vida de iglesia?

Hoy lo que le interesa al Señor no es la ley, sino la casa. A Él no le importa tanto la espiritualidad de los Suyos; lo que verdaderamente le interesa es la iglesia. Lo que al Señor verdaderamente le importa es la iglesia, es decir, el lugar que sirve de sede a Su trono, el lugar donde Él puede posar las plantas de Sus pies, el lugar donde Él puede morar para hallar reposo y satisfacción. Puesto que al Señor le importa tanto la iglesia, Su casa, nosotros también debiéramos darle tal importancia a la iglesia como Su casa, y ello debiera determinar la manera en que nos conducimos. Si vemos esto, no nos limitaremos a las enseñanzas bíblicas o a cultivar la vida interior. Asimismo, no nos interesará el hablar en lenguas o una manera particular de orar. Por el contrario, lo único que deberá importarnos será la iglesia y conformarnos a la iglesia, la casa de Dios.

La vida de iglesia, o la vida del Cuerpo, es lo que más pone a prueba la verdadera espiritualidad. Si no pasamos la prueba de la vida de iglesia, nuestra espiritualidad no es genuina.

Debemos ver en el libro de Ezequiel que lo que el Cristo que mora en nosotros exige de nosotros no está determinado por la ley, sino por Su casa. Todos debemos ser medidos y evaluados en conformidad con las medidas de la casa de Dios. No estamos bajo la dispensación de la ley; estamos bajo la dispensación de la casa. Ésta es la era de la iglesia, no la era de la mera espiritualidad. Así pues, el tiempo presente es el tiempo en el que debe hacerse realidad la vida de iglesia. Si lo que somos y lo que hacemos no se conforma a la vida de iglesia, entonces ello carece de significado a los ojos de Dios e incluso puede ser una abominación para Él, una especie de fornicación. Por consiguiente, debemos conducirnos en conformidad con la iglesia y permitir que la iglesia nos mida y nos evalúe en todo aspecto. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 281-284)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

